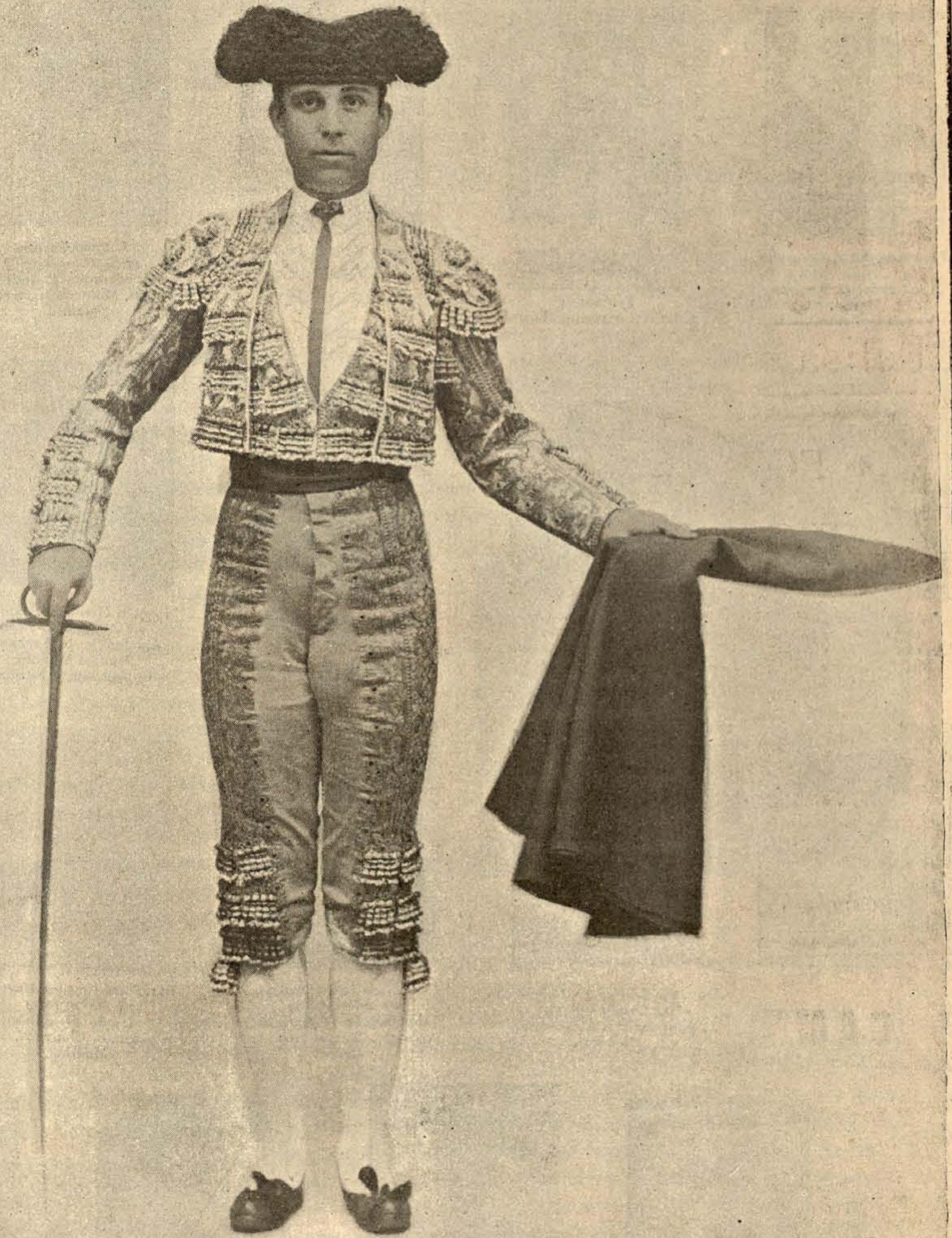


REVISTA Y VARIAS
MADRID

Pan y TOROS



RAFAEL GUERRA (GUERRITA)

Fotografía de la Sra. Viuda de Edg. Debas. - C. San Jerónimo, 15.

Número 56

Precio 10 céntimos



Luis Mazzantini
29 Mayo 1884
Apoderado: D. Federico Minguez.
Lagasca, 55, Madrid.



Rafael Guerra Guerrita
27 Septiembre 1887
Capuchinos, 10, Córdoba



Julio Aparici Fabriló
30 Mayo 1889.
Apoderado: D. Manuel García, Pascual y Genis 3, Valencia.



Antonio Moreno Lagartijillo
12 Mayo 1890
Apoderado: D. Enrique Ibarra Ciarán, Esperanza, 3, Madrid.



Francisco Bonal Bonarillo
27 Agosto 1891
Apoderado: D. Rodolfo Martín, Victoria, 7, entresuelo.



José Rodríguez Pepate
3 Septiembre 1891
Apoderado: D. Francisco Fernández, Cruz, 25 segundo, Madrid.



Antonio Reverte Jiménez
10 Septiembre 1891
Iniesta, 33, Sevilla



Antonio Fuentes
17 Septiembre 1893
Apoderado: D. Andrés Vargas, Montera, 19, tercero, Madrid.



Emilio Torres Bombita
21 Junio 1894
Apoderado: D. Pedro Niembro, Gorguera, 14, Madrid.



Miguel Báez Litri
28 Octubre 1894
Apoderado: D. Vicente Ros, Buenavista, 44, Madrid.



José García Algabeño
22 Septiembre 1895
Apoderado: D. Francisco Mata, San Eloy, 5, Sevilla.



Nicanor Villa Villita
29 Septiembre 1895
Apoderado: D. Enrique Moreno Carretera de Madrid, 136, Zaragoza.



Joaquín Hernández Parrao
1.º Noviembre 1896
Apoderado: D. Fernando Medina Moreno, Capuchinas, 5, Sevilla.



Cayetano Leal Pepe Hillo
15 Agosto 1887
Apoderado: D. Miguel Santiuste, Victoria, 2, Restaurant, Madrid.



Juan Arregui Guipuzcoano
20 Marzo 1892
A su nombre. Amor de Dios, 9.



Domingo del Campo Dominguín
17 Diciembre 1893
A su nombre, Amparo, 94, Madrid.



José Pascual El Valenciano
11 Marzo 1894
Apoderado: D. Enrique Barreiro, Balmes, letra A, Valencia.



Bartolomé Jiménez Murcia
18 Marzo 1894
Apoderado: D. Eduardo Montesinos, Churruga, 11, Madrid.



Angel García Padilla
22 Agosto 1895
Apoderado: D. Pedro Ibáñez Mayenco, Olivar, Madrid.



Antonio Guerrero Guerrerito
10 Noviembre 1895
A su nombre: Santa Ana, 28, Sevilla.
Apoderado en Madrid: D. Angel Monares, Echegaray, 17.



Carlos Guasch Finito
Septiembre 1896
A su nombre: Valencia
Apoderado: D. Adolfo Sánchez Linares.



Joaquín Pech Tito
de la cuadrilla de Chicos nacionales
Apoderado: D. Joaquín Ferrus Carmen, 74, Barcelona.



D. Mariano Ledesma
Rejoneador español,
D. Andrés Borrego, 11, Madrid.

PAU Y TOROS

DIRECTOR LITERARIO

ADMINISTRADOR

DIRECTOR ARTÍSTICO

Leopoldo Lopez de Saá

Carlos Girón

Chinchilla, 7. bajo

Francisco Navarrete y Sierra

Año II

Madrid 26 de Abril de 1897

Núm. 56

MI CRÓNICA

IMPRESIONES ACERCA DE LA CORRIDA 1.^a DE ABONO

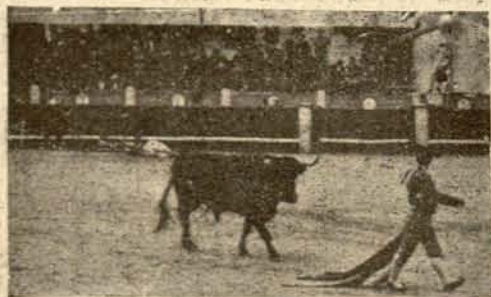
Yo, señores, aunque no pertenezco á este siglo banal, me acomodo perfectamente á sus costumbres y usos hasta el punto de que de mí se pudiera decir aquello que dijo Bretón de los Herreros:

Infulas de hombre de pro
gasta cualquier perillán,
y el que ayer vistió zamarra
hoy usa levita y frac.

Con lo que, y sustituyendo la palabra zamarra por la de chupa y el frac por casaca, queda hecho mi retrato. Nací, como los reyes, por la gracia de Dios y de mis padres, el año de 1790, tres años antes de aparecer en el mundo aquella guillotina que se dejó tantas cabezas sin cortar, y ví la luz primera, ó mejor dicho, la primera luz me vió á mí en un cuartejo de la calle de la Arganzuela, por lo cual y por la proximidad de la fuente y de unos amores que tuve cuando llegué á la edad en que se le levantan al hombre las alas del corazón, llamáronme el Mozo de la Fuentecilla, más desde que de mí habló cierto cronista que me quiso mucho y á quien quise de veras. Pues bien, yo me perezco por los toros, y he visto cuanto de malo y bueno puede verse desde Francisco Romero acá. Sobre la meseta de toriles de la plaza vieja me encontraba cuando acaeció la cogida y muerte de Hillo, y desde un tendido de sombra ví la cogida de Pepete; á mis oídos llegó el rumor de todas las broncas provocadas por el cencerro de Chironi y posteriormente por el voceador de las muletas, aquel que con sus bártulos la emprendió á estacazo puro con sus compadres de tendido, y en mi memoria resuenan por igual los ecos de los tiros de Cádiz y los aplausos que premiaban las faenas de Frascuelo en aquella corrida que duró hora y cuarto, y en que el matador churrianés estoqueó seis toros de un mo'co inolvidable.

Centenario y decadente, me había retirado de la afición viendo la invalidez de los matadores que hoy cruzan el redondel y atraviesan á los toros, cuando la otra tarde una extraña alucinación se apoderó de mí. Era domingo y el crepúsculo terminaba; la gente volvía de la fiesta asendereada y mohina, contrastando con aquella vivacidad mostrada por mis contemporáneos antes y después de los toros.

Llegué á la plaza á tiempo que un último rayo de sol coronaba los remates de los últimos arcos y los carpinteros cerraban las puertas; nadie me vió, y cuando quise salir no encontré el medio ni á mis voces acudió una sola persona. La plaza estaba abandonada y la noche caía con rapidez; apoderóse de mí un extraño entorpecimiento y dando traspiés me dirigí á la enfermería y me tumbé en la cama número 4, como quien va desde la plaza á la capilla. Entre mi desesperado parpadeo, ví un rayo de luna quebrándose en los hierros

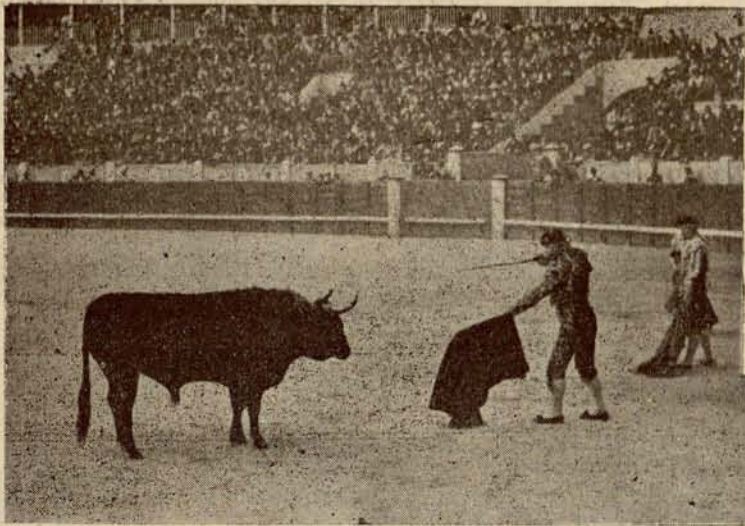


Un quite de Bombita al 5.º toro.



¡A los toros!

de la ventana, y al cabo me dormí; pero estaba de Dios que mi sueño había de estar plagado de pesadillas. Al principio ví pasar por la obscuridad del cerebro muchas estrellitas, muchas luces que se salieron por mis ojos y danzaron en derredor de mí; luego se percibió una luz rojiza y á su fulgor ví la sombra pálida de un torero vestido de verde y oro, el negro cabello pegado á la frente y manando sangre y más sangre bajo la faja, al lado de otro vestido con casaquilla morada, y que al punto reconocí: era Hillo, tal y como estaba la tarde en que cayó á los pies del maldito Barbudo... ¿Nos conoces? me dijo; éste que á mi derecha traigo es Manuel García, un desventurado que, como yo, tuvo la muerte por la gloria. Aquí estamos el arte y la vergüenza reunidos, ¡aquí estamos para maldecirte á tí y á todos los censores que con frases tan duras y tan inadecuadas por provenir de lo que queréis saber y no sabéis tratáis á los infelices toreros que exponen la vida, cuando vosotros solamente exponéis la punta del lá-



Mazzantini en el 4.º toro de la 1.ª de abono.

era negro, bragado y con astas poderosas que sacó enrojecidas en cierta ocasión en que mató á un triste caballo. Si de su bravura se puede juzgar por las varas que tomó, diré que fueron siete, y no puestas como yo he visto hacerlo á Juan Sevilla, *Asaña* y Calderón. Aquellos picadores que detenían al toro y con la cara congestionada empujaban, curvando la garrocha y rompiéndola á veces para caer sobre el morrillo con más fuerza que el turbión sobre el mar.

Un tal *Regaterillo*, que al entrar al toro, sabía que no iba á llegar, según me pareció, hizo una salida de las llamadas en falso, cosa que los banderilleros inteligentes saben eludir, sobre todo si entran como deben, á menos de nueve ó diez varas, y luego puso un par al cuarteo que le resultó bien y fué en el lado derecho del toro. El denominado Valencia colocó dos banderillas bastante juntas en lo alto del morrillo y también cuarteando, con lo cual y con un palitroque caído que el antedicho Recatero puso, se terminó el segundo tercio sin que yo viera en éste ni en los que le siguieron, ni en los de las corridas posteriores, si se exceptúa en un par de Moyano que luego diré, aquel levantar los codos y aquel entrar cerca y despacio que hizo la fama de los buenos banderilleros.

Presentóse á matar al *Arvellanito* un torero de gran presencia, plétórico de vida y facultades, que puede aprovechar y se llama Luis Mazzantini. Vestía un precioso traje verde y oro tan distinto en abundancia de caireles y riqueza de seda, de aquellos que usaban el *Morenillo* y Cándido, como el día y la noche. Mazzantini empezó á pasar al toro, que no tenía resabio alguno, sin parar y despegándose mucho la muleta del cuerpo y consintiendo auxilio de capotes, que un lidiador de mis tiempos hubiera rechazado en seguida en vista de las condiciones del animal, que empapándole un poco y sin darle pases de pitón á pitón, sino de verdadero castigo, se hubiera aplomado de veras, consintiendo al matador entrar con desahogo y dejar una buena estocada al volapié en lugar de la delantera que resultó.

El segundo toro, que salió al ruedo andando despacito y hacia la Presidencia, sin tomar lo que malamente se llama salida natural, ni la dirección de la derecha á que suelen inducir con su inoportunidad los monos sabios, era cárdeno, grande, bragado, dotado de armas poderosas y con un lucero en la frente. Representaba tener siete años, y su aspecto era de cansino y mansurrón.

Los picadores con alguna voluntad, aunque sin apretar mucho, le hincaron siete veces las puyas, notándose que la res carecía en absoluto de la fiereza de casta, que corneaba sin poder, excepto en una ocasión y que salía coceando, demostrando así lo mucho que se dolía al hierro, sin que los pinchazos que le daban fueran de verdadero castigo.

Entre los siete garrochazos, sólo hubo uno bueno del nombrado Carriles.

El toro, mostrando aún más su mansedumbre, se refugió junto á las tablas cuando sonaron los clarines para banderillas, suerte en que intervinieron un diestro de Sevilla apodado Valencia, y otro de Málaga, llamado Luis Roura, mereciendo citarse únicamente el primer par que el citado Valencia colocó, pues los otros fueron: el uno desigual y el otro á la media vuelta.

Antonio Fuentes, llevando traje verde y oro, trasteó con inteligencia, pero observándose en él la carencia de recursos que implica el permitir la entrada inoportuna de los capotes; el toro le desarmó, dándole una coz en la mano y luego el diestro en tablas del 6, única manera de entrar, dió una estocada con alguna tendencia á atravesar, saliendo con limpieza; pasó de nuevo, salió acosado tirándose al suelo frente al tendido núm. 4 y quedándose hecho un ovillo para evitar una cornada, revolviéndosele el toro, y libertando Bombita al caído, llevándose á la res embebida en los velos de su capote. Al matador se le mandó con razón un aviso.

Amarillito, lidiado en tercer turno, fué un toro largo, grande, con aspecto de fuerte y recogido de cuerna. Confirmó su poder, entrando voluntarioso á los picadores intitulados *Chato*, *Cigarrón* y el *Inglés*, sufriendo siete puyas, que no produjeron gran efusión de sangre, y matando tres potros. Fuentes y un diestro llamado *Bombita*, hicieron quites, éste con mejor resultado, y con más arte aquél, pues toreó de brazos ejecutando dos ó tres cosas que el público no vió, ó no supo, ó no quiso ver. Mazzantini hizo también un quite de los que llevan la res á otro tercio y respecto á *Bombita* diremos, recordando nuestro juramento de ser leales, que dos ó tres quites que hizo abanicando no fueron verdad, porque el toro se iba solo sin seguir el capote.

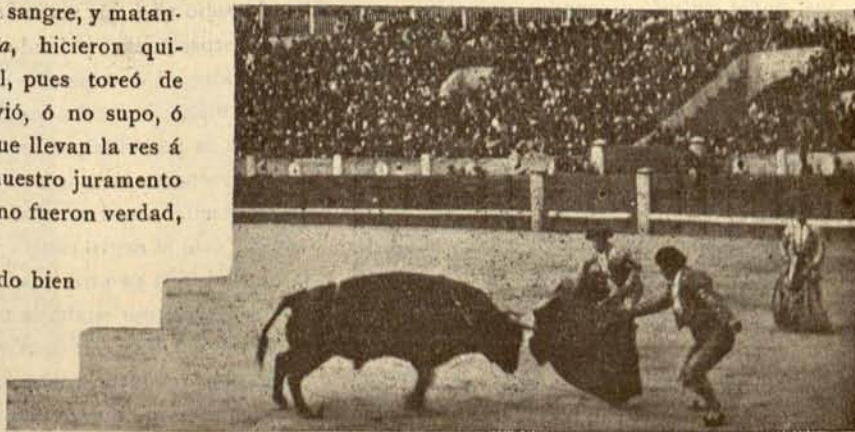
Moyano, el Rubio, puso al cuarteo un par, preparando bien á la res, entrando en corto y al cuarteo y dejando los palos en buen sitio. De Pulga de Triana, merece citarse solamente la buena forma de entrar, y del último par de Moyano, lo artístico y en regla que fué, aunque en seguida se cayera un palo.

El diestro *Bombita*, empezó á pasar derrochando

piz con que consignáis vuestras gratuitas opiniones! ¡Despierta! y sé censor, añadió cogiéndome con fuerza del brazo; pero ¡ay de tí si el apasionamiento ó la vergüenza guían tu pluma, ay de tí si por pequeños favores incurres en grandes mentiras!. ¡júrame, jura que serás leal! Con la mano puesta sobre el pecho juré, y entonces alejaronse los fantasmas y yo desperté; pero ¡qué contraste! el día estaba en su apogeo, yo en un tendido de sombra como aquel desde que ví la cogida de *Pepete*, y el primer toro estaba en el ruedo. Sobre mis rodillas había una cartera y mi diestra empuñaba un lápiz. Entonces acordéme de *Pepe-Hillo*, y jurándome ser leal, consigné en las cuartillas mis impresiones.

Helas aquí:

El referido toro que, á juzgar por su corte era andaluz, no podía engañar por los colores de la divisa que eran pajizo y blanco, los mismos con que desde el origen de su vacada engalanó á sus toros el Duque de Vistahermosa. Según me dijeron le llamaban *Arvellanito*, y



Mazzantini pasando.

bravura, pero con un defecto, como es en él el de esperar que el toro se le venga al trapo sin acercársele á la cara. Fueron de mi agrado los dos pases de pecho que dió, y la vergüenza y la verdad con que entró al volapié, hiriendo despacio y fijándose y echándose en la cuna sin pensar en el riesgo, y atento únicamente á su decoro.

El toro cuarto, conocido con el sobrenombre de *Moreno*, tuvo hermosa figura y hechos de buey. El presidente lo mandó fogear y Mazzantini pasándole como pudo y con ayuda de su hermano Tomás, se preparó y dió un pinchazo y después una estocada delantera, haciéndole al toro arrojar toda la sangre por la boca, y cayendo sin puntillero.

Greñudo, fiel mantenedor de la creencia de que no hay quinto malo, salió al redondel ostentando más que su grandeza la hermosura de su lámina; era negro, bragado, corniapretado y certero al herir, probando su bravura el que todos los caballos que mató quedaron tendidos en los tercios del 2 al 10. Nueve garrochazos tomó sin volver una vez la cara; pero efecto del castigo llegó á banderillas algo apurado de facultades. El pueblo soberano pidió que los matadores cumpliesen el tercio segundo de lidia, negándose *Bombita*, atreviéndose, por mi parte, á decir que hizo bien y mal á un tiempo mismo; bien, por no ser tal suerte de su incumbencia, y mal, porque habiendo accedido sus colegas, parecía algo así como falta de deseo de complacer al público. El toro, realmente, no estaba en condiciones para lucirse, por estar muy aplomado y con tendencias á cobijarse en la defensa de la valla, pero así y todo, Fuentes entró con guapeza, cuarteando un buen par, y con otro bueno Mazzantini, terminando el banderillero Luis Roura con otro cuarteando, también magnífico. Este muchacho me chocó bastante, porque ví en él madera de excelente banderillero.

Fuentes empezó á trastear con sosiego y dió pases lucidos, pero permitió con demasiada benignidad que los peones llevaran al toro, que tendía á permanecer en terrenos del 6, hacia los caballos muertos. El matador fué desarmado y luego dejó un pinchazo cimbrando y saliendo despedido con fuerza el estoque, otro pinchazo delantero, una estocada caída y otra media en no muy buen sitio.

Así murió *Greñudo*, y aunque su lidia con los caballos le hizo merecedor de grandes honores, su carencia de facultades en la muerte le hizo recibirla no de manera tan digna como era de esperar. ¡Ay! Los recursos de los matadores han desaparecido para siempre, y la afición se perderá por sobra de monotonía.

Y voy á reseñar ligeramente lo que hizo é hicieron con *Gracioso*, toro negro y de abierta cuna y bragado. Mostró blandura para los picadores, y recibió nueve puyazos. Banderilleáronle bien, y más cerca de lo que se acostumbra y siempre al cuarteo, *Ostioncito* y *Pulga*, de Triana, y *Bombita*, que antes, y por la transcendencia que esto pueda tener, se me olvidó decir que vestía de carmesí y oro, lo mató después de unos muleteos, en que



Toros de Adalid corridos en la primera de abono.

(Fotografía de IRIGOVEN.)

prescindió de su inteligencia para terminar pronto y sin desavío, empleando una estocada baja echándose fuera al darla y resultándole en los bajos.

No sé si lo anterior será lo cierto, pero si en alguna equivocación incurrí, será efecto de mi buena fe, nunca de la pasión ó el cálculo.

Aquí hago punto para tomar una dedada de rapé y contar luego lo que aconteció en la corrida del miércoles 21.

CAPÍTULO II

Que trata de lo que se vió en la corrida extraordinaria verificada en 21 de Abril de 1897.

Siendo yo muy niño, iba todos los lunes al tendido de los sastres de la plaza vieja, acompañado de otros arrapiezos de mi edad, con el sano propósito de oír el tumulto y las voces que resonaban en el interior de aquel circuito de paredes blancas y empaparme en sangre de los caballos la suela de mis zapatos de orillo para endurecerlos. Junto al desolladero había cierta alojería, y en ella antes y después de las corridas solían reunirse los mejores aficionados de la época sin distinción de clases.

Allí oí decir á un abogado célebre entonces una frase que recordaré toda mi vida:

—A ciertos toros—decía—les sucede lo que á muchas catedrales, que deslumbran más por sus agujas que por lo que valen en sí.

Estoy conforme, y esto es precisamente lo que pasó con los toros del miércoles. Gran espectación, ansia de premiar con aplausos las faenas del que hoy está reputado como lo mejor de lo mejor, y deseo ferviente de experimentar si el que fué antaño matador asombroso y torero con voluntad, sentiría reverdecer aquellas grandezas que entonces producía la ambición de medrar y hoy el noble estímulo solamente, y ¡oh, poder de la realidad! todas las torres de oro de los aficionados, excepto las esperanzas puestas en Mazzantini, vinieron al suelo, todo se estrelló ante la mansedumbre de los toros ducales.

Verdugo, tomó 5 varas; *Ropero*, 6; *Aceituno*, 6; *Palomito*, 6; *Ventanero*, 6; *Jabaito*, 5; total 34; es decir entre todos, muy pocas más que las que aguantó el toro *Hortelano* de la misma ganadería, sin moverse apenas de un tercio de plaza. ¿Es esto lo que queda de los toros Vazqueños? ¿De la antigua casta, que hicieron célebre, los toros *Saltador* (1) y *Fontela* y que compietieron ventajosamente con los

(1) Tomó infinidad de varas y mandó á la enfermería á los picadores *Antoñin*, *Barillas*, *Troni*, *Poquito Pan*, *Berrinches*, *Brorias* y *Hormigo*.



de Gaviria con aquellos Xijones que á pesar de su bravura quedaron postergados por los famosísimos de Veragua y Osuna?

Disculpa tienen, sin embargo, los lidiados el miércoles, y es la de no haber sido peores que los seis de López Navarro y cuatro de Adalid.

La temporada empezó mal y sigue lo mismo; quiera Dios, único que puede prever el caso, de que toros con buena nota, den resultados pésimos, que los toros andaluces que quedan por lidiar y excepción hecha de Adalid, hayan disfrutado de pastos más vigorosos que los que han tenido los de la tierra, para que los espectadores no vean que reses llenas de fuerza aparentemente, pierden todas sus facultades al tomar la segunda vara, y llegan tan cobardes, débiles y mansurrónes á la muerte, como el segundo toro de la corrida extraordinaria.

El diestro Mazzantini, me confirmó en la opinión que tenía de él, y es la de que es un hombre de excelente criterio, que sabe cuales pueden ser los momentos difíciles en su profesión, para vencerlos en seguida. El miércoles era día de ganar ó perder mucho y lo ganó todo. Es cierto que sus toros fueron los únicos manejables, pero el caso es que se ciñó mucho pasando, paró más de lo que acostumbra, adoptó algún adorno, entró perfilándose y usando el paso atrás, un tranquillo del que se puede prescindir, pero que no ridiculizó en la convicción de que el matador no es un autómatas sino un hombre, y dió dos soberbias estocadas á los toros primero y tercero, y un pinchazo inmejorable á este último toro, con el que dadas sus facultades pudo por lo menos intentar la suerte de recibir.

Guerrita mostró que tenía deseos de trabajar desde los recortes que dió al primer toro, y con los cuales se iba entablando, cuando terció oportunísimamente la capa del puntillero Alones; me agradaron sobremedida las cuatro verónicas que dió al toro *Plomito*, por su forma clásica y por el sosiego de los pies. Con la muleta pasó magistralmente, tendiendo más al resultado que al adorno que las reses no consentían y estrechándose tanto con ellas, que no parecía sino que el diestro contaba con la protección de un escudo invisible. El primer toro que le correspondió le hizo sudar, como suele decirse, la gota gorda, y cuantos recursos empleó fueron ineficaces, pues el animalejo hasta evitaba la muleta, por lo cual el bajonazo que le dió fué merecido. Con el ensabanado que salió en cuarto lugar, es con el que demostró Rafael su deseo de agradar, pues como he dicho es imposible torear más en corto. La estocada con que le remató fué caída, y al pasar se encorbó mucho. Al herir al sexto entró bien, pero la estocada le resultó tendida por lo cerca que se colocó del testuz.

El par de palitroques morados que colocó al último toro, fué magnífico y su recuerdo quedará *per in eternum* en la afición.

El pueblo yerra muchas veces y una de ellas fué al pedir que parearan los matadores aquel toro. Mazzantini entró bien, pero sus banderillas resultaron algo separadas una de otra.

Pataterillo, tiene las tendencias de su maestro y es un banderillero que agrada y vale; *Valencia*, á pesar de lo resentido que se halla de la pierna, entró con valor, pareando muy bien y á la salida de la suerte, tuvo ocasión de ver la buena voluntad de sus compañeros que pronto siempre con el capote evitaron una persecución pertinaz del toro, que hubiera sido funesta para Rogel.

Los picadores quisieron sacar mucho partido y á no ser por esto, las banderillas de fuego, hubieran tronado en más de una ocasión.

Finalmente observamos que los monos, si no en absoluto, estuvieron algo más comedidos que lo que acostumbran, y que el servicio de caballos dejó mucho que desear; tal vez por eso, que es lo común, en la plaza de Madrid no luce tanto como debiera la suerte de varas. — He dicho.

CAPÍTULO III

Breves apuntes de lo que acaeció en la corrida extraordinaria del jueves último.



Público condescendiente, pacientísimo y dadivoso que no vacilas en gastar tus ahorros ó lo que sobra de tus rentas, ó lo que el empeño produce para gozar del espectáculo de cuatro corridas en una semana, cosa que nos enaltece á los españoles; si el erario está exhausto, en nuestro corazón hierve un entusiasmo indescriptible; ¡á los toros! ¡á los toros!, dejemos que el ruido nos ensordezca y el vaivén nos maree, y que el chasquido de los látigos, y el sonar de las campanillas y el roce continuo de las llantas de los ómnibus que rebotan en el empedrado ahoguen nuestras penas, sí; las tres horas que duran los toros son un paréntesis de alegría *gaudeamus igitur!* tiempo habrá de pensar: los senadores de Roma asistían al Circo y veían degollar á los gladiadores y luego resolvían en el Foro los conflictos de la patria. Vamos, pues, los ciudadanos de hoy también á nuestra plaza, y aunque no resolvamos conflictos patrióticos, veremos en cambio, degollar reses, único sacrificio que como los antiguos paganos solemos sacrificar en aras de nuestro deseo.

Pero observo que mi mano cansada mueve la pluma con energías juveniles, y cuando los años pasan y se ven las cosas desde la frialdad de la vejez, se debe uno reir de todas las filosofías, narraré someramente lo que ví en la corrida del jueves, y á título de aficionado viejo me permitiré algún comentario.

Los toros de D. Esteban Hernández fueron: *Remendado*, núm. 2, colorado sardo por detrás; *Buñuelero*, núm. 11, cárdeno obscuro, bragado y el más joven de todos; *Generoso*, núm. 31, colorado claro, bragado, ojinegro; *Rumbador*, núm. 31, salinero; *Palomito*, núm. 37, colorado, bragado, ojinegro, y *Bordador*, núm. 26, negro, entrepelado.

Indudablemente, y tratándose de un ganadero de tanta conciencia como el que nos ocupa y que no vacila en emplear todos los medios que están á su alcance para que sus toros den el resultado apetecible, los toros que dió á la lidia del jueves tenían inmejorable nota en los registros de la ganadería y fueron de los que dan chasco aun á los mismos conocedores. Su presencia era gallarda y tenían todas las buenas condiciones, pues no eran de esos toros alimentados en pesebre, hinchados como globos para que parezcan bien, sino seis animales que tenían las carnes en proporción de su alzada y se pueden revolver fácilmente, sin que baste un capotazo para quebrantar su aparente fortaleza. Como finura, nada se puede objetar, y es rarísimo que mataran 18 caballos sin ser toros de incuestionable bravura. Esto no se explica sino diciendo que los picadores pusieron de su parte cuanto pudieron y que el servicio de caballos fué mejor que el de los pasados días.

En consonancia con lo que dije en otra ocasión, añado hoy que me parece pernicioso la escrupulosidad demostrada en las tientas por D. Esteban, y que en mi humilde creencia no se debe castigar tanto á los becerros, que después cuando toros, siendo bravos, pare-

cen otra cosa, mostrándose tardos, por lo menos, para la suerte de varas, recordando el mencionado castigo. Estamos conformes con la opinión que transcribe en este sentido nuestro estimado colega *El Tореo*.

Rafael Guerra que usó un traje verde y negro, muy bonito para mi gusto, que admiraba aquellos trajes morado con negro, rojo con negro, etc., que solían usar el *Tato* y los mejores toreros de mi época, Guerra digo, estuvo un poquito deficiente como director de lidia por fijarse más en sus faenas como lidiador en las que estuvo colosal, aunque quieran decir lo contrario sus enemigos. Como la característica de *Guerrita* es la inteligencia de lo que son los toros, al primero que le tocó, le toreó como debía dándole mantazos, toda vez que el animalejo buscaba el bulto, y por eso le atizó una estocada alta y honda, entrando bien, pero no en los mismos pitones para evitar-se la arrancada que al fin le hizo salir por pies y acosado casi teniendo que defenderse junto á los tableros del 4. Con el tercero estuvo magistral y logró sujetarle, mereciendo especial mención la segunda estocada que dió entrando con coraje y saliendo con limpieza. En el quinto le bastó una estocada caída que hizo entrar á fuerza de muleteos altos, á mi entender de tanto mérito como si hubiera entrado una vez más. Tomó las banderillas por compromiso no debiéndolo hacer por estar el toro quedado de sobra, y puso un par superior cuarteando, pero sin los adornos de costumbre. A Fuentes le ayudó bregando como un peón é igualándole el toro como no cabe más. En general se mostró á la altura de su nombre para los inteligentes.

Fuentes se mostró también torero inteligente aunque con poca alegría; hizo una faena muy bonita con el toro cuarto, en el que le auxilió el Guerra y estuvo bien hiriendo; en el segundo estuvo regular nada más, y en el cuarto, diremos solamente que no estuvo acertado, pero en otra ocasión tomará la revancha. Puso un magnífico par de banderillas.

El picador *Pegote* estuvo bien, y *Telillas* excesivamente voluntario.

Entre los banderilleros se distinguió *Malagueño* sobre todos, y todos después del *Malagueño*. Ni un solo medio par se puso, todos fueron enteros y casi siempre bien.

Y allá van dos noticias para terminar esta cansada crónica.

La corrida de beneficencia se celebrará el día 3 del próximo Junio, corriéndose ocho reses de Saltillo, que serán estoqueadas por Mazzantini, Guerra, Reverte y *Bombita*.

Asimismo se habla de otra corrida que se verificará después, á beneficio de los pobres de Andalucía y que patrocinará la Reina Regente, pero aún no está ultimada su composición.

Con lo cual acabo y te ruego lector que me perdones.

Por ésta, por aquélla y por la de mas allá,
EL MOZO DE LA FUENTECILLA



PRINCIPIO DE TEMPORADA



A comienza el mareo, ya la algazara;
ya la sangre en el cuerpo se encuentra inquieta;
ya toros y toreros se dan la cara...
y á veces, éstos, vuelven también la jeta.

La mujer ya ha trocado su negro velo
por la blanca mantilla de la manola,
que vela entre los pliegues ojos de cielo,
puestos por Dios al rostro de la española.

Difundiendo fragancia por la campiña,
ya las flores entreabren su verde broche;
ya los pies diminutos muestra la niña,
siempre que sube y baja veloz del coche.

Ya sugan las empresas la gota gorda;
la afición, que despierta de su letargo,
camino de la plaza ya se desborda,
y, por breve que sea, lo encuentra largo.

Algunos presidentes, muy guapos chicos,
se proponen—aparte de darse tono—
no consentir que al pueblo le larguen *micos*...

y donde no se piensa va y salta un *mono*.

Ya los *inteligentes cornamentales*
promueven discusiones acaloradas,
y forman sus corrillos en los corrales,
aulas de donde brotan las bofetadas.

Ya los aficionados positivistas
de vino seco llenan la senda bota,
y, mientras desapruban los pesimistas,
ellos dan á la fiesta cómica nota.

Ya los capitalistas *iconoclastas*
van á que les enseñen sabias vaquillas,
cómo puede caerse desde las astas
sin romperse de un golpe siete costillas.

Ya comienza el mareo, ya la algazara;
ya la sangre en el cuerpo se encuentra inquieta;
ya toros y toreros se dan la cara...
y á veces, éstos, vuelven también la jeta.

J. PEÑAFLORES DE GALLEGOS

Zaragoza.

HECHOS Y DICHOS

Cuando en 1869 volvía del Perú Julián Casas (*El Salamancaquino*) el barco á cuyo bordo iba se vió sorprendido por una violenta tempestad en medio del Atlántico. Las olas eran terribles y se sucedían con espantosa rapidez; crujía la obra muerta y la tripulación corría azorada de un lado á otro ejecutando múltiples maniobras.

Uno de los golpes de mar arrancó un palo soltando el cordaje.

—¡Todo el mundo á las cuerdas!—gritó el capitán.

El *Salamancaquino* bajó á su camarote, cogió su guitarra, subió de nuevo á cubierta y se puso á tocar un polo.

—¿Qué hace usted?—le preguntó sorprendido un oficial.

—Ya lo ve usted—contestó el torero;—como han dicho todo el mundo á las cuerdas, estoy arañando las mías, que son las únicas que sé manejar.

* * *

Discutiase en cierto Municipio la conveniencia de que con motivo de las próximas fiestas del pueblo además de fiestas de novillos las hubiese también de pólvora.

—Es necesario quemar algo—decía el alcalde que era á la vez propietario de una ganadería de escasa bravura.

—¿Sí?—respondió un concejal;—pues dé usted un toro, señor alcalde.

CRÓNICA SEVILLANA

LA CORRIDA DE INAUGURACIÓN

QUES señor, ya se celebró la tan cacareada corrida inaugural, y hay que convenir en que si no ha sido un verdadero fracaso, no ha faltado para ello el canto de un centimillo chico.

Prueba al canto:

Los cornúpetos de D. Joaquín Muruve presentaron tal disparidad en tamaños, cabezas, y hasta en tipos, que más que una corrida de estreno de temporada, parecían las zurrapas que suelen quedar en los cerrados allá por los meses de Octubre ó Noviembre.

Esta desigualdad se destacó más aún por tratarse de un ganadero como el Sr. Muruve, cuya escrupulosidad en las elecciones de corridas le está reconocida por todos los públicos y, especialmente, por el sevillano.

En general, hicieron un primer tercio aburridísimo, pues el animal que tenía voluntad, no empujaba, ó se salía en cuanto le apretaban con el palo, y el que tenía poder, no le gustaba arrimarse á los caballos. Sobresalieron el quinto, que se portó como bueno, y el sexto que fué un toro de primera, si no por su trapío, por la bravura y pujanza con los de á caballo, y la nobleza que demostró hasta su último instante.

En banderillas, ofrecieron en conjunto pocas dificultades, pues aunque el primero se quedaba y el cuarto tenía tendencias á huirse, los corridos en segundo, quinto y sexto lugares, fueron buenos.

A la muerte llegaron todos manejables, menos el primero, que adoleció del mismo defecto que en banderillas.

El famosísimo *Playero* se lidió en tercer lugar. Salió del chiquero con una escarapela clavada, y los costillares ensangrentados, muy pacífico y con un manoteo boyuno.

Al primer capotazo *Playero* bufa y se cierne sin seguir al trapo.

Los picadores empiezan á tentarle la piel, pero sin castigar, y *Playero*, que salió rebrincando de la primera vara, se crece un poco y acomete con algún corajillo más, cuatro veces. La sexta vara la tomó á la fuerza, y al ver al picador en suerte la séptima vez, se huye,

Total: de los seis puyazos que aguantó, sólo tres merecieron el nombre de tales, y en honor de la verdad debo decir, que en esos fué donde *Playero* empujó más.

Los *paletos*, y los que desde luego iban dispuestos á ello, pidieron se le perdona la vida al muruveño, y el presidente accedió á la petición, volviendo, pues, el pacífico animal á los corrales, pero no sin que antes se dejara acariciar y rascar el lomo

Lo mató de un pinchazo en hueso, dos bajos y media estocada delantera y caída, terminando con un buen descabello.

Bonal se echó fuera exageradamente cuantas veces entró á matar.

En el tercer animal, se ahorró el trabajo.

En el quinto, volvió Paco por el desquite tomando al toro cerca y con frescura, y si su faena no fué un primor, dió algunos pases parando y con bastante arte. Cuando cuadró el muruveño, *Bonarillo* entró corto y derecho, y apuntando á los rubios. La estocada resultó contraria, sin duda, por embraguetarse el muchacho, y ceñírsele un poco también el cornúpeto.

Este se echó para siempre y el espada escuchó muchas palmas por su guapeza.

En quites, abusó mucho del capote.

Como director de lidia, fatal,

Reverte.

Es lástima y grande que este bravo muchacho no haya podido aún hacerse á dar salida á los toros con la muleta y rematar los pases.

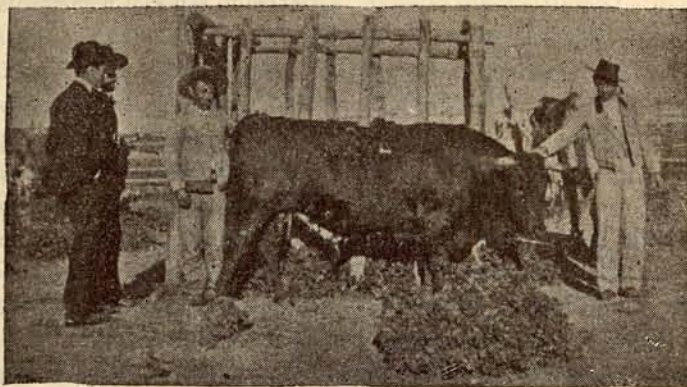
Si Reverte, parando lo que para, desterrara aquel vicio, sus faenas con el trapo rojo causarían asombro aun á los más intransigentes aficionados.

A los tres toros que le tocaron en suerte en la corrida de hoy, y especialmente al primero y último, los toreó de cerca y con los pies quietos pero con la pícara costumbre de tirar de la muleta y descubrirse, apenas el toro llegaba al centro de la suerte.

Así fué su riesgo continuo, y los pases de pitón á pitón.

Con el estoque estuvo desgraciado, cogiendo hueso las dos primeras veces que entró á herir con toda la verdad; después dejó media estocada en buen sitio escupiéndose de la suerte; intentó una vez, sin fruto, el descabello, y terminó con media superior, no haciendo por llegar.

En el cuarto estuvo completamente desacertado con la muleta, empuñándose en torear por alto á un animal que traía la cabeza por las nubes. El cornúpeto igualó dos veces, pero Reverte no pudo entrar



por Reverte.

En mi humilde opinión *Playero* no hizo nada absolutamente para que se le otorgara este altísimo honor, merecido únicamente por los toros que á su excelente trapío y poderosa cabeza unen la bravura por quintales.

Bonarillo.

Quedó mal en el primer toro al que muleteó con manifiesta desconfianza y con mucho movimiento de pies.



porque ni aún empujándose le veía el morrillo. Algunos pases por bajo subsanaron algo el error, y cuando cuadró nuevamente el bicho, aunque algo tapado, estaba en mejores condiciones que antes.

En esta forma, Reverte tomó terreno largo, y entrando como una exhalación dejó una estocada ida. Como no doblara el de Muruve, intentó el descabello á pulso, acertando á la primera. Al que cerró plaza lo derribó de un buen estoconazo tirándose bien.

En quites, como su compañero *Bonarillo*, no se contentó con hacerlos sencillos ni dobles, sino triples y hasta cuádruples.

Los banderilleros.

Aparte Rodas, *Barquero*, *Currinche* y *Pulguita*, en un par cada uno—y de estos como bueno, bueno, nada más que el del *Pulga*—no hicieron otra cosa en toda la tarde que tirar á salir del paso, aburriendo al público soberanamente. ¡Qué segundo tercio!

Eso sí, con el percal estuvieron detestables, haciéndose un lío, ocupando sitios indebidos y toreando casi toda la tarde con el capote á dos puntas.

Los picadores.

Fueron los diestros que mejor cumplieron, aunque bien es verdad que la corrida ha tenido poco que picar.

Sin embargo, como cuando pegaron los toros aquéllos también se apretaron sin andar con remolonerías, justo es que lo consigne en honor de la imparcialidad.

Se distinguieron Molina, en primer término, que agarró algunos puyazos superioresísimos; y después *El Largo*, *Charpa* y *Melilla*.

El reserva, *Zalea*, sufrió una conmoción cerebral á consecuencia de una caída.

Otros detalles.

El servicio de caballos, bueno. El de banderillas, muy deficiente. La presidencia, encomendada al Sr. Astolfi, acertada. La entrada, un lleno rebosado en sombra y muy floja en el sol. Con que hasta pasado mañana, que Reverte y *Bomba* finiquitarán seis cornúpetos de D. A. Martín.

Las de feria.—Primera tarde.—A estocada por toro.

La corrida presentada por D. Anastasio Martín, ha sido peor en todo que la del Sr. Muruve, pues aparte no venir los bichos tan cargados de kilos como los del domingo, han adolecido de los mismos defectos que aquéllos, pero más pronunciados aún.

Y sin embargo, la fiesta ha resultado muchísimo más animada. ¿Por qué? Pues porque la voluntad es muy poderosa cuando el corazón ayuda.

Y Reverte y *Bomba*, que son dos muchachos á quienes nadie podrá negarles buen temple de alma, salieron esta tarde con deseos de complacer. Si lo consiguieron ó no, vamos á verlo.

Reverte.

Toreó de muleta como él acostumbra, sin rematar los pases, pero de cerca, aplomado y sereno.

Con el estoque estuvo afortunado, tumbando á sus tres toros de otras tantas estocadas, que si no fueron perfectas, los defectillos que tuvieron no eran de bulto, ni mucho menos.

Al primero lo despachó de una corta, algo desprendida. Al segundo, de una tendenciosa, y al tercero de un estoconazo un poquillo descolgado y con tendencias. De las tres veces que entró á matar, lo hizo del mejor modo la última.

En quites, regular. A la terminación de uno, hincóse de rodillas vuelto de espaldas, y al levantarse se le vino el toro, alcanzándolo y tirándolo á gran altura.

La cogida fué imponente y el porrazo tremendo, y cuando el espada iba á ser recogido de nuevo, *Bomba*, oportunísimo, agarróse á la cola del bruto, sujetándolo mientras los valientes monos sabios recogían á Reverte ante la cara del animal. Por fortuna, el diestro no había sido herido, y al llegar entre barreras, se repuso y volvió al anillo, en donde se celebró su suerte con palmadas.

Es preciso que se convenzan Reverte y los que tales imprudencias cometen: entregarse sin defensa á los toros, no pueden aplaudir lo los aficionados, antes bien, lo censurarán acerbamente, porque ni eso es suerte, ni adorno, ni nada; eso no es más que un disparate que no prueba ni aun el valor que debe de demostrarse siempre dando la cara á los cornúpetos, no perdiéndolos de vista.

Como director de lidia, muy tolerante.

Bombita.

A este muchacho, que teníamos grandes deseos de volverlo á ver, le echaron, como el domingo anterior á *Bonarillo*, los tres toros que traían más leña en la cabeza.

Esto no arredró al diestro de Tomares, antes al contrario fué una circunstancia que realzó más el mérito de su trabajo.

Con la muleta toreó de cerca y con frescura á sus tres toros, obteniendo mayor lucimiento las faenas que empleó en los corridos en segundo y sexto lugares. Sobresalieron en estas faenas dos magníficos pases cambiados y uno superior de pecho, en el primer toro, en los cuales *Bombita* clavó los pies, consintió extraordinariamente y sacó el trapo por las palomillas. Y en el sexto, uno por bajo, ayudado y de salida contraria, uno en redondo y otro de pecho, dignos los tres de un monumento.

Al herir tuvo tanta fortuna como guapeza, saliendo á estocada por toro. La primera le resultó un poquillo desprendida, pero entró muy bien y se acostó materialmente en el morrillo.

El volapié que dió á su segundo fué un dechado de perfecciones, quedando el estoque en mitad de los rubios.

En el sexto, su excesiva guapeza pudo costarle un disgusto. *Bomba* se arrancó con rectitud y desde corta distancia; el animal al verlo venir, se encogió; y Emilio que ya no quiso desperdiciar el viaje, avanzó más y metió el brazo. Como era de esperar, el bicho no tuvo más que alargar el cuello para alcanzar al espada, teniendo éste la suerte de no recibir más que un testarazo que le derribó sin consecuencias peores, por haberse enfrontado tanto.

La espada quedó delantera y baja, pero como el trianero se tiró con mucha verdad, aplaudiósele con entusiasmo.

Con el capote, aunque poca cosa, se nota que lo maneja con más soltura.

Dió dos recortes, capote al brazo, bastante ceñidos, al tercer toro, y al cuarto le propinó dos verónicas, un farol y un lance de frente por detrás, bastante aceptables. En quites se apretó con los toros y ocupó siempre el puesto que debía.

En el que hizo á su compañero Reverte, estuvo colosal. Aquel noble arrojo con que se abalanzó al bicho, aquella titánica lucha para sujetarlo, cuando casi encima del cuerpo inmóvil de Reverte quería recogerlo de nuevo, no hay palabras con que alabarle.

La música batió marcha en su honor y el público le aplaudió con frenesí.

Los banderilleros.

No han hecho nada notable con los palos, únicamente *Pulguita* y *Ostioncito* merecieron palmas en el sexto. Bregando, regulares.

Los picadores.

Han trabajado con mucha voluntad, aunque los puyazos milagro cuando se señalaron en el morrillo.

Molina ha sido el que más ha sobresalido por su buena labor con ambas manos.

Otros detalles.

El servicio de caballos, malo. Al ver aquellos animales, de tan poca alzada algunos, y locos otros, no parecía más sino que la faena de la prueba es una fórmula en Sevilla.

Los monos sabios, sin excederse, y muy valientes al ir por Reverte, cuando el animal luchaba por desasirse de *Bomba*.

Presidió el Sr. Ternero, que lo hizo con acierto, menos en la suerte de varas del quinto, que apuró demasiado.

La entrada cubierta en la sombra y flojísima en el sol.

Segunda tarde.—Otros seis de otras seis.

Hoy se han lidiado seis hermosísimos toros del Duque de Veragua, y aunque los animales han presentado algunas diferencias de tamaño, éstas no han sido grandes, pudiendo asegurarse que de las corridas lidiadas hasta hoy, la más igual, la de más kilos y la de mejores tipos, ha sido la del Duque.

Peleando no han *desmerecido* en nada á los de las tardes anteriores. Por punto general resultaron huídos. Detallando, hay que hacer excepción del primero y sexto. El primero luchó con nobleza y valentía en todos los tercios; el sexto, en la suerte de varas, acudió bien, defendiéndose y tapándose en los dos últimos tercios.

Repito que su hermosura y tipos, fueron en general superiores, sobresaliendo el quinto, un barroso magnífico y de gran romana.

Reverte.

Muleteó bien al primero, corrigiendo bastante sus vicios con el trapo, resultándole los pases, como es natural, más completos y lucidos. Al matar lo hizo como los valientes cobrando una buenisima estocada.

En su segundo, no hizo por recoger al bicho que se le huía, y aprovechando un momento en que el animal igualó, se arrancó á asegurar, cogiendo media buena, y saliendo de naja, *desmuletado*.

El quinto llegó á sus manos en las mismas condiciones que el anterior, y en su trasteo tampoco procuró sujetar al veragüeño. Al herir entró de largo y echándose fuera, clavando por casualidad el estoque en los altos. Como no doblara, tiró dos veces la puntilla, acertando la última. Toreó de capa con tres verónicas al tercer cornúpeto, sobresaliendo la segunda. En quites, regular y dirigiendo íd.

Bombita.

Encontró á su primero en malísimas condiciones, y aunque con alguna intranquilidad, jugó la muleta con acierto, fijan al buey con cuatro pases, por bajo. Al herir lo hizo con suma guapeza, entrando desde buen terreno y saliendo por los costillares. El estoque quedó enterrado hasta la cruz, en las agujas.

La muerte del cuarto la brindó al marqués de la Granja que presenciaba la función desde un sillón de barrera.

En la faena con el trapo no hubo que anotar nada sobresaliente, pero con el acero valientísimo entrando corto y acostándose en el morrillo. El pincho clavó en buen sitio, y *Bomba* salió rebotado.

Con el que cerró plaza, ejecutó una faena laboriosa, para igualar al bruto. Con su peculiar valentía, entró á matar con los terrenos cambiados, hundiendo el estoque hasta la guarnición, un poco ido. Por abreviar intentó *Bomba* el descabello acertando á la segunda. Puso un buen par de palos á este toro. En quites oportunísimo y ciñéndose hasta lo inconcebible.

Dió al quinto cuatro recortes capote al brazo, superiores. En los lances del sexto ni paró los pies, ni se apretó:

Los banderilleros.

En general, han estado hoy superiores con los palos, clavando muy buenos pares, y consintiendo á los toros con valentía. Sobresalió entre todos *Pulguita*, el de Triana, en el segundo toro, y *Barquero*, en el quinto.

Bregando, bien, menos en el sexto, con el que hicieron iniquidades. El público se fijó en este abuso, que ya pasaba aquí desapercibido, y demostró su indignación de modo bien claro y terminante.

Los picadores.

Con voluntad, pero con poco lucimiento. Solamente logró destacarse Molina.

Otros detalles.

La presidencia, encomendada al Sr. Rodríguez Jurado, no estuvo mal.

Llamó al palco presidencial al *Inglés*, por ciertos descortesés ademanes que empleó cuando un guardia le advirtió que antes de marcharse del circo, debía saludar á la presidencia. El servicio de caballos, mediano. Los *monos*, bien. El de banderillas, bueno.

Tercera tarde.—Los Miuras.

La de hoy ha resultado la mejor corrida de las cuatro, pero como «nunca la dicha ha de ser completa,» ha sucedido que lo que «no ha ido en lágrimas, fué en suspiros,» ó lo que es igual, hoy que el ganado se ha portado un poquito mejor, los espadas han tenido menos fortuna con el acero, y alguno de ellos, como Reverte, ha tenido toda la tarde el santo de espaldas.

Además, los subalternos, salvo honrosas excepciones que señalaré luego, han contribuído con sus recortes y capotazos sin ton ni son, á que sólo hayan cumplido como buenos los toros, que con lidia más ordenada y conveniente hubieran sido superiores.

Sin embargo, de esto, como ya he dicho, ha resultado la corrida más animada de las cuatro.

Los miureños, que eran jóvenes y estaban muy bien criados, han peleado con voluntad y poder con los de á caballo, y no han ofrecido dificultades de mayor cuantía en los dos últimos tercios.

Bonarillo.

Este muchacho traía hoy ganas de lucirse, y en no pocas ocasiones lo ha conseguido.

En la muerte del primer toro, sólo quedó medianamente, pues el animal estaba suave como un guante y bien mereció que el matador se enderezara más al muletear y hubiera fijado los pies.

Después de pinchar una vez en hueso, se arrancó con valentía para clavar el estoque en la herradura, tumbando al bicho sin puntilla.

En su segundo, no hubo más pase de lucimiento, que uno de pecho. En los demás, sólo procuró igualar. Cuando lo consiguió, metióse á matar con todas las de ley, agarrando una buena estocada, un poquillo desviada de la cruz.

En quites, muy bueno, economizando capotazos, y aguantando á los toros con el percal.

Quebró á cuerpo limpio al quinto toro, ganándose una buena ovación y música. Bonal demostró tener gran corazón y vista torera.

Reverte.

Mala tarde ha sido la de hoy para este diestro. Ni con la muleta, ni con el estoque ha hecho cosa que merezca aplauso, antes al contrario, sus faenas le han hecho acreedor á duras censuras.

Le tocaron dos toritos manejables, y sin embargo, se desconfió al pasar, no teniendo un momento los pies quietos y abandonando sus terrenos al adversario.

Despachó á su primero, de un pinchazo caído, sin soltar, estando el toro adelantado; otro pinchazo en hueso, y una estocada caída. Reverte entró de largo y con pronunciado cuarteo, y al meter el brazo en la última ocasión, volvió la cara y salió de *naja*.

Al quinto lo despenó de un pinchazo mal señalado y una estocada delantera y baja, entrando las dos veces mal.

Lanceó al quinto toro con tres verónicas, una de ellas buena, y otra superior. En quites cumplió nada más.

Bombita.

Ha sido el héroe de la fiesta.

En el primer toro hizo con la muleta prodigios de valentía, llegando á consentirse tanto, que á la salida de un pase de pecho vimos perfectamente meter el toro el pitón derecho entre el chaleco y el delantero de la chaquetilla del *Bomba*, que no cesaba de sonreírse.

La mayoría de los pases fueron de pitón á rabo, y para recoger á los toros lo hacía consintiéndolos con la rodilla.

Las ovaciones se sucedieron á cada pase. Con el estoque, estuvo tan valiente como con el trapo, dando dos soberbios pinchazos en hueso y una estocada hasta la bola, que resultó delantera y un poco caída.

Bomba, entró magistralmente, y especialmente en los dos pinchazos se tiró tan cerrado, que á no haber salido rebotado al tomar hueso, no sé como hubiera salvado el embroque.

Con el sexto empleó con la flámula una faena parecida á la anterior, tomando al Miura cerca y sonriente, aguantando con el trapo y rematando muy bien los pases.

Lo entregó á las mulillas de un buen pinchazo en lo duro, una estocada perpendicular y un descabello al primer golpe.

Toreó de capa el sexto cornudo, sin hacer nada bueno. En quites, muy bien, aunque no con la sobriedad de *Bonarillo*.

Los banderilleros.

Han estado regulares, sobresaliendo Moyano, por sus cites en corto, Rodas, en un par al sesgo, y *Fulguita*, de Triana, en uno de poder á poder. Enrique Alvarez, también se lució en un par.

Bregando empezaron á prodigar los recortes, pero el público que ya se había fijado ayer en este abuso tan digno de censura, los llamó al orden y se moderaron un poco, pero no lo que debían.

Los que demostraron más conciencia y manejaron el capote como dos torerazos, fueron *Pulguita*, el de Triana, y Moyano.

Y uno de los toreros que debió quedarse entre barreras toda la tarde fué *Blanquito*. ¿Qué es un maestro, verdad? Pues en toda la corrida dió golpe con bola.

Los picadores.

Han trabajado hoy con voluntad y valentía, correspondiendo las faenas más sobresalientes á Molina, que se ha colocado bien, ha tomado el palo corto y, poniéndolo en buen sitio, se ha echado los toros por delante.

Otros detalles.

El servicio de caballos, regular, pues mientras se veían algunos de buena alzada, fuertes de remos y dóciles á los jinetes—todo, por supuesto en comparación con el triste objeto para que se les destina,—otros no tenían la reglamentaria, ó no había sér humano que los barajara.

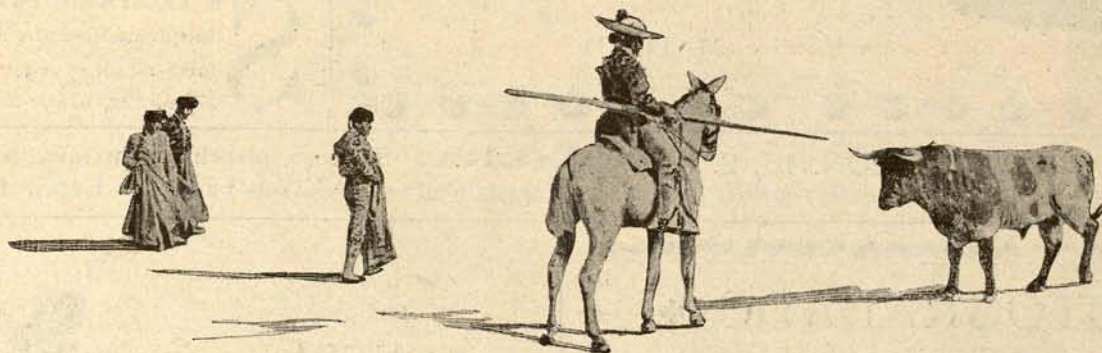
El de banderillas, mediano. La presidencia, á cargo del Sr. Astolfi, precipitada en ocasiones, en la suerte de varas. La entrada floja.

La tarde malísima cayendo algunos chubasquillos durante la corrida. Conque hasta el día 2, si se confirma que *Lagartijillo* y *Minuto* se las entenderán con bichos de Halcón.

Sevilla, 22 Abril, del 97.

(Retratos de Reverte y el toro «Playero» en Tablada.—De nuestro corresponsal fotográfico, D. ADRIANO DEL VALLE).

Por todas las crónicas, FELIQUI



NOTA SEMANAL

El Sr. Aracil, empresario de la Plaza de Cartagena, ha tenido la suerte de adquirir la corrida de que hace tanto tiempo se hablaba en Sevilla, respecto á condiciones de bravura y lámina y cuyos toros adquirieron la mejor nota cuando fueron tentados.

Dichos toros, pertenecen á la ganadería de D. Felipe de Pablo Romero, y de ellos han hecho los mayores elogios no sólo los aficionados que han tenido ocasión de verlos, sino hasta los mejores ganaderos de la tierra baja.

Ya sabremos qué resultado dan en la lidia.

* **

El miércoles 28 del corriente se celebrará en nuestra plaza una corrida extraordinaria, en que se lidiarán cuatro toros de Veragua y cuatro de Miura, que serán estoqueados por Mazzantini, *Guerrita*, Reverte y *Bombita*.

* **

En las corridas de feria que se celebrarán en Cádiz los días 30 y 31 de Mayo próximo, se lidiarán toros de la ganadería de D. Anastasio Martín y de la del señor Duque de Veragua, los cuales serán estoqueados por los diestros Luis Mazzantini y Emilio Torres *Bombita*.

* **

Por un error de imprenta, apareció en nuestro último número, la noticia de que habíamos recibido un curioso libro titulado *Apuntes históricos de las corridas de toros* original del distinguido escritor de Córdoba *K de T.*

Efectivamente un distinguidísimo escritor y colaborador nuestro y amigo, es el autor del libro citado, solo que firma *K. Ch. T.* y este pseudónimo oculta el nombre del Sr. D. Isidro S. *Quintana* que pronto dará al público el segundo tomo de los citados *Apuntes*.

Corrida de Valladolid.

Según nos dice nuestro corresponsal *Fray Payaso*, la empresa de Valladolid inauguró la serie de novilladas con una bueyada mayor, si cabe, que las que estamos acostumbrados á presenciar en Madrid.

Mancheguito despachó al primer manso de los seis de Bócos, de un pinchazo y una estocada á paso de banderillas, pasando después á la enfermería por resentirse de la herida que sufrió en Madrid el Domingo de Ramos.

Gavira tuvo que matar los cinco restantes y demostró mucho arte y habilidad con la muleta. Con el estoque estuvo bien en dos y mediano en los restantes por las malas condiciones de los bichos.

Se le concedió la oreja del segundo.

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida celebrada á medias, el día del chaparrón núm. 1-25 de Abril del 97.

Salió el primero de Ibarra cuando empezó á llover, y tomó siete varas con voluntad, pero sin poder. Entre *Regaterillo* y *Valencia* le pusieron tres pares, uno de ellos, el de *Regaterillo*, bueno. Mazzantini lo despachó con una estocada superior.

El segundo fué castaño y bien puesto; tomó cuatro varas sin codicia alguna, y después de tres medios pares y uno entero á la media vuelta, *Bonarillo* cumplió su misión propinando una baja en tablas del 9.

El tercero fué negro y aguantó 6 puyazos en los bajos. *Blanquito* le colocó un buen par consintiendo y apretando de veras, y Reverte, haciendo pasar muchos sustos al público y entre un verdadero chaparrón, pasó como pudo y remató con una baja.

Al salir el cuarto, que parecía traer ganas de pelea, arreó el chaparrón y hubo que suspender la corrida.

GRAN SASTRERÍA NACIONAL

ANGEL MARCOS

5 — CALLE DE LA MAGDALENA — 5

Corte y hechura especial en trajes de calle, chaquetas de campo, etc. Ultimo modelo en capotes de paseo á precios muy económicos.

ESPECIALIDAD EN PANTALONES DE TALLE

AGENCIA UNIVERSAL ESPAÑOLA

Gestiona toda clase de negocios jurídicos y administrativos, así como los particulares, para sus abonados, por medio de una suscripción trimestral muy económica, sin que sus abonados tengan gastos de ninguna especie por abogado, procurador, papel sellado, etc.

PELAYO PÉREZ

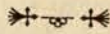
GERENTE

CALLE DE RECOLETOS, 2, PRINCIPAL DERECHA

JOSÉ URIARTE

SASTRE

Grande y variado surtido en toda clase de géneros del reino y extranjero.



Plaza de Matute, 11, principal.

MADRID



LA POSITIVA

Gran almacén de muebles de todas clases, camas de gran solidez, colchones, etc., etc.

Precios, los más económicos de Madrid.

Ventas al contado y á plazos sin fiador

Plaza de Matute, 9.

SE COMPRAN PAPELETAS DEL Monte de Piedad y resguardos de las mismas, de 11 á 1 y de 2 á 4.—Magdalena, 27, tienda de muebles.

Felisa Pita, LEÓN, 18, 2.º — CAMISERA. — Se hacen, planchan y arreglan toda clase de camisas y medias de torear. — Especialidad en camisas de bullones. — León, 18, 2.º.

FOTOGRAFADO CINCOGRAFIA CROMOTIPIA, ETC.

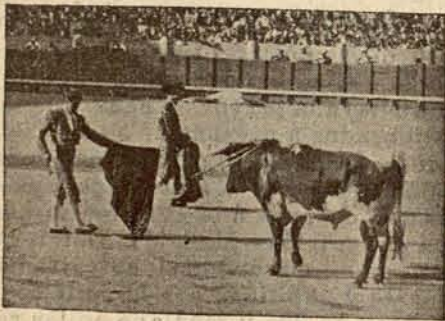


Ilustración de obras, catálogos, periódicos, etc.

A. CIARAN

HOTEL — QUINTANA, NÚMERO 34 — HOTEL

LA HORA

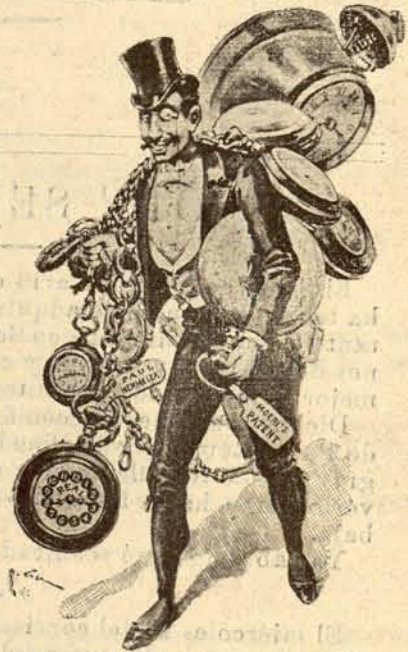
23 — FUENCARRAL — 23

RELOJERÍA

COLOSAL SURTIDO
en relojes de todas clases

ÁNCORAS Y CILINDROS

DE NÍQUEL Y NEGROS
desde SEIS pesetas.



CAMISERIA DE

G. ALONSO

Especialidad en camisas a la medida.

SE ARREGLAN CAMISAS Á

Poner cuellos, vistas hilo... 1 peseta.

Poner puños, ídem, ídem... 1 »

SE REMITEN PEDIDOS

18 — PLAZA DE SANTO DOMINGO — 18

(junto á la ferretería.)



SANTO DOMINGO

G. ALONSO

Se hacen con vistas de hilo desde 5 pesetas.

LOS PRECIOS SIGUIENTES

Poner cuello, pecho y puños,
vistas hilo 3,25 ptas.

Á PROVINCIAS

Encargado exclusivo de la venta en Madrid, Vicente Ramos.